

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año III	Febrero de 1894	Núm. 26
---------	-----------------	---------

SUMARIO. Sección oficial.—Sociedad Española de Apicultura.—Homenaje á M. de Layens.—Un buen ejemplo que imitar.—Datos acerca de la obra de Jaime Gil.—La abeja médico.—Calendario del apicultor ó colmenero.—Miscelánea.—Correspondencia, precios corrientes y anuncios.

SECCIÓN OFICIAL

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

No habiendo podido tener efecto en el mes de diciembre último lo que previene el artículo 28 de los Estatutos de esta Sociedad, por no estar convenientemente organizada, por acuerdo de la Junta Directiva en sesión de 27 enero próximo pasado, se convoca á Junta general á todos los señores socios, la cual tendrá lugar el día 11 del próximo marzo, á las diez de la mañana, en el local del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, Puertaferri, 21.

Se encarece la asistencia.

Barcelona 15 de febrero de 1894.—*El Presidente*, E. DE MERCADER-BELLOCH.—*El Secretario*, H. GORRÍA.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

La Junta Directiva de esta Sociedad volvió á reunirse en 27 de enero próximo pasado, bajo la presidencia de D. Enrique de Mercader-Belloch, y después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el Sr. Presidente, á quien, en vista de la dimisión presentada por D. Hilarión Ruiz Amado del cargo de Contador, se había comisionado en la mencionada sesión para que se avistara con dicho señor y le hiciera desistir de su propósito, dió cuenta de que,

á pesar de sus gestiones cerca del Sr. Ruiz Amado, insistía éste en la dimisión que tenía presentada á causa de sus muchas ocupaciones; en vista de lo cual, la Junta, al admitirla, hizo constar su sentimiento por verse privada del concurso de persona tan ilustrada, competente y que tanto podía coadyuvar á los trabajos de la Sociedad. Acordóse que ínterin la Junta general nombre el socio que ha de sustituir al Sr. Ruiz Amado en su cargo, lo desempeñe el Vicesecretario D. Joaquín de Alós.

Se dió lectura al oficio del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, aceptando el cargo de Presidente honorario de la Sociedad y ofreciendo su concurso á los laudables fines que ésta se propone; la Junta acordó se le conteste dándole las más expresivas gracias por su aceptación y levantados propósitos en favor de la apicultura.

Luego de dar cuenta de haber oficiado al Excmo. Sr. Marqués de Comillas su nombramiento de Presidente honorario, de cuyo celo en favor de los intereses del país tanto espera la Sociedad, el señor Mercader expuso la necesidad de procurar se den por el Gobierno leyes protectoras de la apicultura y de los intereses de los que á ella se dedican, pues las que en nuestra legislación existen se refieren sólo á la prohibición de establecer colmenares en determinados sitios y en fijar las distancias á que han de estar de todo poblado, y no á que se respeten y protejan las colmenas; añadió que acerca de tan importante asunto para los apicultores hay ya mucho legislado en otras naciones, y que interesaba se procurasen en la nuestra disposiciones protectoras de los intereses apícolas. Unánimes en este punto los individuos de la Junta, nombróse una comisión que estudie el asunto y proponga lo que crea conveniente, la que se compone del Presidente Sr. Mercader-Belloch y de los socios letrados Sres. D. José Hermenegildo Monfredi, D. Odón Martí, D. Joaquín Parellada y D. Adrián Margarit, á cuya comisión el señor Presidente facilitará los antecedentes que tiene sobre legislación apícola en otras naciones.

Ocupóse luego la Junta en varios asuntos de administración interior de la Sociedad, y no habiendo más de que tratar levantóse la sesión.

*
*
*

Hemos sabido que algunos días después de la celebración de la Junta se recibió el oficio de aceptación de la presidencia honoraria por el Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

La Redacción de EL COLMENERO ESPAÑOL se congratula de ello, porque desde hoy la Sociedad Española de Apicultura cuenta con el valioso apoyo de tan conspicuo personaje, que, no lo dudamos, ha de serle de grande utilidad para la consecución de los fines que la misma se propone y que han de redundar en bien de todos los apicultores.

Felicitamos al Excmo. Sr. Marqués de Comillas, lo propio que á la Sociedad Española de Apicultura.

HOMENAJE Á M. DE LAYENS

Leemos en el *Boletín de la Sociedad de Apicultura del Tarn*:

«M. Georges de Layens, Presidente de la Federación de las Sociedades francesas de Apicultura y Presidente honorario de nuestra Sociedad, acaba de ser nombrado miembro honorario de la Sociedad de los Apicultores de los Estados Unidos (American Bee-Keeper's Association).

»Los métodos sencillos y la colmena horizontal vulgarizados por M. de Layens penetran en América y son aplicados ya por considerable número de apicultores.»

No podemos menos, en primer lugar, que felicitar á nuestro querido amigo y maestro M. Georges de Layens por el merecido honor que le rinden los apicultores americanos, y felicitarnos luego á nosotros mismos, porque ello viene en apoyo de lo que estamos preconizando desde hace tanto tiempo.

Nosotros que hemos sido los primeros en introducir y propagar en España la adopción de la colmena horizontal y de los métodos sencillos de M. de Layens; que no hemos cesado de preconizar sus ventajas sobre los demás sistemas conocidos y que somos, puede decirse, los únicos y constantes defensores en nuestra patria de las teorías de nuestro maestro, no podemos menos que engrairnos al ver que hombres tan prácticos, tan estudiosos y tan precavidos

como los norteamericanos, que puede considerarse hoy como los primeros apicultores del mundo, ya que su nación es la que más miel produce anualmente y donde la apicultura moderna se halla más extendida, no sólo adopten, en cuanto la han conocido, la colmena horizontal, sino que consideren al inventor de ella acreedor á la distinción de ser nombrado miembro honorario de la primera de sus sociedades apícolas.

Esto prueba que poco les ha bastado para convencerse de la superioridad del sistema horizontal, que indudablemente es más práctico y sencillo que todos los demás, y en su vista no han vacilado en adoptar la colmena Layens, que está llamada, no lo dudamos, á ser la colmena preferida por todos los apicultores.

Cuando los hechos vienen á darnos la razón, cuando la práctica de hombres entendidos confirma las teorías por nosotros sustentadas, nos sentimos alentados á proseguir en nuestra propaganda, seguros de que el tiempo ha de darnos el triunfo. Nunca hemos dudado del éxito de la colmena Layens y por esto la hemos recomendado siempre á nuestros lectores, sin que ello quiera decir que despreciamos los demás sistemas.

Orgullosa de su invento puede estar M. de Layens y más orgulloso aún al verse agasajado por apicultores tan entendidos como los norteamericanos.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

LA REDACCIÓN.

UN BUEN EJEMPLO QUE IMITAR

Cada vez que, al hojear los periódicos apícolas extranjeros, encontramos consignado algún hecho de esos que demuestran la importancia que se da á la apicultura en aquellos países y la protección que le otorgan los Gobiernos, sin rubor lo decimos, sentimos envidia y no podemos menos que sonrojarnos al hacer comparaciones con lo que sucede en nuestra patria. Allí todo son ventajas, todo son estímulos, todos trabajan con fe y entusiasmo en pro del fomento de una riqueza patria: aquí todo es abandono, todo contra-

riedades, todo desfallecimientos y desconfianzas. Los Poderes públicos no se preocupan, no saben siquiera que exista la apicultura, esa rama de la agricultura que tan pingües resultados rinde en todo el mundo civilizado; los particulares, en su mayoría, al oír hablar del cultivo de las abejas se echan á reír cuando no hacen un gesto de desdén. ¿Por qué esto? Porque la apicultura moderna es poco conocida y apreciada en España y los pocos que la practican lo hacen sin fe ni entusiasmo, más bien desconfiados que animosos, temiendo más un desengaño que un éxito.

Y sin embargo, el ejemplo de las demás naciones, los resultados que en ellas obtienen los apicultores, debieran convencer á todos de que nuestras ideas no son utopías, que nuestras predicaciones no son fantasmas ni nuestras afirmaciones producto de la exageración, sino basado todo en cálculos comprobados por la experiencia, en hechos reales y positivos de que dan testimonio personalidades de gran valía.

Todas estas reflexiones nos las sugiere la lectura de un artículo en que se da cuenta de la Junta general de otoño de la Sociedad de Apicultura del departamento del Tarn (Francia), verificada el 2 de diciembre último en la sala de la Justicia municipal, en la Casa Ayuntamiento de Albi. Nos permitiremos extractar algunos párrafos para que nuestros lectores puedan formar juicio.

«M. Délevez, Presidente de la misma, hizo notar que la Exposición organizada por la Sociedad en el concurso regional del Tarn, obtuvo éxito tan lisonjero, que bien podía, sin disputa, pasar por la más completa que hasta entonces se hubiera verificado en Francia. Tanto es así, que el Ministro de Agricultura, que en un principio había sólo concedido tres medallas para los constructores y tres para los productores, reconoció la necesidad de aumentar el número de recompensas. Al efecto, acordóse otorgar 24 medallas, de ellas 9 de oro, 7 de plata y 8 de bronce, y varios diplomas de honor.

»El Presidente del Consejo de Ministros tuvo á bien honrar con una detenida visita á esta rama de la Exposición y gustar los diversos productos apícolas, llamándole especialmente la atención la excelente calidad de los hidromieles, aguardientes y otros licores procedentes de la miel. Acogió cariñosamente á las cinco niñas que, dis-

frazadas de abeja, le recibieron á su llegada, le recitaron un corto discurso y le invitaron á probar los productos, y conmovido el Ministro ante el recibimiento que se le hacía, envió, algunos días después, á cada una de las niñas un hermoso volumen de buena literatura con dedicatoria manuscrita de su puño.

»Las mieles expuestas, aunque procedían de diversas comarcas del departamento, eran en general muy hermosas; las de Causses, libadas en las flores de la alfalfa, eran perfectas tanto en sabor como en blancura.

»Los expositores eran numerosos y acudieron de todos los puntos del país, y algunos de ellos de los vecinos departamentos.

»Esta Exposición, con tanto éxito verificada, y que da la medida de los resultados conseguidos así como de los que sería fácil esperar, ha proporcionado un aumento muy sensible en el número de socios, lo cual permite á la Junta Directiva proponer para 1894 una rebaja de cuota, que no sería más que de 4 francos en vez de 5.»

Creemos haber copiado lo bastante para justificar cuanto más arriba decimos. En efecto, ¿qué apicultor un poco entusiasta de nuestro país no siente envidia al leer los párrafos transcritos? A su mente acudirá, sin duda, la siguiente pregunta: ¿Cuándo podremos en España escribir otro tanto? ¡Ah!... Permítasenos que contestemos á ella bajo nuestra sola responsabilidad, ya que no queremos hacer solidaria á esta Redacción de lo que en este punto digamos.

Cuando el Ministro de Fomento, sea quien fuere, se ocupe más en lo que á su ramo concierne que en hacer política; cuando estudie las necesidades del país y busque los medios de aminorar la crisis agrícola por que atravesamos; cuando se fije en los adelantos de las otras naciones para ver de aplicarlos á la nuestra; cuando dedique su atención á conocer los resultados que en los demás países ofrecen los modernos progresos; entonces indudablemente se dará cuenta de que existe una rama de la agricultura muy productiva, que puede ser en España inagotable fuente de riqueza, la apicultura movilista, y le concederá la protección oficial, le allanará el camino para su propagación en todo el país y podremos desde aquel día alimentar la esperanza de llegar en apicultura á ser lo que debemos, es decir, la primera nación productora de miel.

Pero también es preciso que los propietarios de fincas rústicas,

y los labradores, se convenzan no sólo de la bondad del sistema movilista, de las ventajas que proporciona el cultivo de las abejas, sino de que desdeñan un negocio lucrativo, que puede proporcionarles un interés de más del 50 por 100 del capital invertido y que pierden la ocasión de resarcirse en gran parte de los daños ocasionados por el fracaso de las viñas. Es necesario además que los apicultores que hoy se dedican ya al sistema movilista en pequeña escala, sin grandes confianzas en el éxito, se revistan de fe y entusiasmo por la apicultura moderna, no alentados por nuestras palabras, que nada valen, sino fortalecidos por los ejemplos que les presentamos y que no admiten contradicción. Cuando se aúnen los esfuerzos de todos para la común empresa, desapareciendo recelos infundados; cuando, como en Francia, obtengamos el apoyo de quien debe y puede prestarlo, entonces habremos hecho un gran servicio á nuestra patria. Medítenlo bien cuantos les interesa este asunto.

* *

No queremos concluir sin copiar algunos datos que encontramos en el propio artículo y que vienen en apoyo de las esperanzas que tenemos en la apicultura moderna:

«El hidromiel no puede por ahora hacer la competencia á los vinos, y sólo debe ser considerado como bebida de aficionado; pero no sucede lo propio con el aguardiente y el vinagre de miel, dos artículos que por su bondad son de fácil salida.

»La miel puede ser utilizada para aumentar el grado alcohólico del vino á que se añade en vez de azúcar y le da además otras cualidades muy apreciables. Para los vinos de segunda tina, el empleo de la miel á la dosis de 2 kilogramos por grado y hectolitro que se desea obtener parece del todo indicado, en lugar del azúcar que el apicultor debería comprar al contado.

»El año 1893 ha sido abundante de miel en ciertas comarcas. Las colmenas muy pobladas han dado grandes rendimientos. En el Tarn, cerca de Lavaur, en los alrededores de Castres y en algunos puntos cercanos á Albí, pueden citarse resultados de 45 á 50 kilos por colmena, término medio. En el Lauraguais, Villafranca, 4 colmenas han dado 200 kilos de miel, y una de ellas, habitada por un enjambre artificial puesto en julio de 1892, ha producido 63 kilos.

Las comarcas afectadas por la sequía han sido menos favorecidas, pero á pesar de ello hanse obtenido 20 kilos de miel, término medio, por colmena.»

¿Quiérese mejor prueba de las ventajas del sistema movilista? No es que nosotros lo digamos: lo atestiguan los hechos.

M. PONS.

DATOS ACERCA DE LA OBRA DE JAIME GIL

En el artículo que publicamos en nuestro número de diciembre último, extractando la conferencia sobre la historia de la Apicultura dada en Namur (Bélgica) por M. Brunet, Presidente de la Sociedad «La Abeja» del Aube, concluíamos con las siguientes palabras: «Si alguno de nuestros apreciables lectores tiene conocimiento de la obra del español Jaime Gil, mencionada por M. Brunet, le agradeceremos nos lo comunique, pues estimaríamos mucho poder adquirirla ó cuando menos hojearla.»

A consecuencia de ello, el propio M. Brunet ha tenido la amabilidad, que no sabemos cómo agradecerle, de remitirnos un número del periódico *L'Abeille*, órgano del Sindicato de los Apicultores del Aube, correspondiente á marzo de 1890, en el que en un artículo titulado «De la enjambrazón anticipada ó artificial», firmado por dicho señor, encontramos algunos párrafos de la obra de Jaime Gil que, á falta del original, dé donde poder transcribirlos textualmente, traducimos para conocimiento de nuestros apreciables suscriptores.

Dice así M. Brunet:

«En 1621, un apicultor español, Jaime Gil, de Magallón (Aragón) publicó una obra titulada *Las Abejas*, en la cual describía la enjambrazón anticipada y la manera como él la verificaba.

»Citamos sólo los principales párrafos de esta obra concernientes á nuestro tema, entresacados de la traducción que de ella hizo M. Bualé, apicultor en Argelés:

«Antes de operar, necesítase conocer los indicios y las condiciones favorables á esta operación. La colmena debe de estar abundante de provisiones y bien poblada; los panales casi cubiertos

»por las abejas. Cuando veas los panales tan anchos en la parte inferior como en el centro, que toman un color amarillo vivo y aun algo moreno, la colmena se ha de dividir (enjambrear), máxime si se notan castillos de madres (celdas maternales) aunque no estén cerrados.

»La sola existencia de esos castillos no es lo suficiente; tienen que concurrir los indicios aportados, como he dicho, por el estado próspero de la colmena. He aquí aún señales que te es preciso consultar: Cuando vuelves una colmena de abajo arriba, si las abejas se enfadan y comienzan inmediatamente á subir hacia el orificio de aquélla, es una prueba de que se halla bien dispuesta. Si suben con ímpetu, es buena señal; practica la división. Si no hacen nada de lo dicho, difiércela.

»Ante todo, te aconsejo abstenerme de hacerlo en días fríos, en los cuales no sería probable que la colmena diera un enjambre natural. En caso contrario *el padre* (el tronco) y *el hijo* (el enjambre) correrían gran riesgo. El hijo, si el tiempo perseveraba ó empeoraba, moriría de frío y de hambre; el padre, como el frío por un lado y la pérdida de gran parte de la población por otro serían causa del enfriamiento y de la muerte de la cría que, no pudiendo ser transportada fuera de la colmena, se pudriría en ella, infestaría las abejas y las mataría.»

»Dice además el autor: «Si en el plenilunio ó en la conjunción de la luna los días son variables en vientos y lluvia, es un signo habitual de mal tiempo durante esta luna; no dividas, porque las abejas del enjambre, no pudiendo salir á merodear, enfermarían. Pero si el día del plenilunio es tranquilo y cálido, divide; tienes gran probabilidad de éxito; mejor aun, si observas el quinto día de la luna que, de ordinario, es un indicio del tiempo que reinará durante toda ella.»

»Por nuestra parte añadimos que, en la enjambrazón por los procedimientos movelistas, la mayor parte de estas recomendaciones quedan sin valor, porque el enjambre tiene provisiones en suficiente cantidad.

»Jaime Gil se servía para su cultivo de una colmena cilíndrica, hecha de mimbres ó briznas de sabina, angosta de en medio, provista en su parte superior de una cubierta de madera apoyada

sobre barritas transversales fijas por sus extremos en el reborde de la colmena.

»He aquí su manera de verificar el trasiego:

»Hay que procurarse humo, el cual es un excelente compañero »cuando visites las colmenas. Provisto de humo, haces en tierra un »hoyo conveniente para poder asentar en él la colmena por el lado »en que tiene las barritas, que habrás puesto al descubierto, y entre »las cuales practicarás, si no las hubiere, rendijas para el paso del »humo.

»Cavarás el hoyo cabe una pared, más bien en un rincón, á fin »de que te sirva de ayuda, si no la tienes. Colocarás el padre sobre »el humo y, encima del padre, pondrás boca con boca, con toda »exactitud, una colmena vacía que habrás tenido la precaución de »rociar con aguamiel. Con una cuerda atarás un lienzo al rededor »de las colmenas en su parte de unión, á fin de tapar los intersticios »que deje su reunión.

»Golpearás sobre la colmena antigua con objeto de acelerar el »paso de las abejas á la nueva colmena, continuando durante algún »tiempo este proceder (golpear).

»Cuando supongas que ha subido ya un enjambre bastante »numeroso, aproxima el oído á la parte más elevada de la colmena »superior. Si comprendes que el grueso de la población está allí, »tienes un buen enjambre. Aparta con una mano la cuerda y el »lienzo y con la otra el enjambre. Si acaso éste no fuera bastante »numeroso, será necesario hacer entrar más cantidad de abejas, »continuando la operación.»

»El autor añade: «Antes de la operación habrás tenido cuidado »de extender una *tela negra* sobre terreno compacto. Colocarás la »nueva colmena encima de esta tela, en la misma posición en que »la pusiste para hacer subir el enjambre, y la dejarás en reposo »por espacio de media hora. Luego la levantas suavemente de un »lado y fíjate bien en si hay sobre esta tela *el signo de la presencia* »de la madre. (Los huevos que deja caer durante la operación.)

»*Es una cosita blanca que reluce, tan pequeña y no de otra »forma que la que proyecta la mosca en la carne para semilla de »gusanos. Para más certeza, apártala con el dedo; ya no queda »duda, la madre se encuentra entre las abejas.*

»Si, al contrario, al cabo de cierto tiempo no existe indicio alguno de madre, empezarás de nuevo la operación hasta conseguir tu objeto.

»Dos procedimientos hay para producir esa clase de enjambres; el que acabamos de describir se llama *división cerrada*, el otro *división abierta*. Esta se practica colocando sobre la colmena llena una pequeña parte del borde de la vacía. Dirígese la ascensión de las abejas hacia esta parte, que se rodea con un lienzo, únicamente en este sitio, para que las abejas no salgan fuera. En la mayoría de los casos se ve á la madre subir entre las abejas obreras. No es necesario entonces que aquélla pruebe de otro modo su presencia.» (Verdaderamente es el único seguro para los enjambres secundarios.)»

Hasta aquí lo que extractamos del artículo de M. Brunet. Como se ve por lo transcrito, nuestros antepasados conocían ya en aquella época los procedimientos para la enjambrazón artificial y hasta nos atrevemos á decir que estaban muy adelantados en materia de apicultura. Verdad que la mayoría de dichos procedimientos no son adaptables á la apicultura moderna, pero sí pueden practicarse con las antiguas colmenas, por lo cual creemos no haber hecho un trabajo inútil al trasladar á nuestras páginas los párrafos mencionados.

Lástima grande que no tengamos á la vista la obra completa de Jaime Gil, porque estamos seguros que en ella encontraríamos algo, y aun algo, que si no perfectamente aprovechable para nuestro moderno sistema de cultivo de las abejas, pudiera quizá servir de base ó punto de partida para nuevos experimentos, pues la experiencia de un entendido apicultor, por más que sea del sistema antiguo, puede proporcionar en muchos casos enseñanzas preciosas.

La prueba de que Jaime Gil era conocido y apreciado como notable apicultor y su obra estimada no sólo en la época de su publicación sino muchos años después, es que en el *Diccionario Geográfico Universal*, publicado en 1832 en la imprenta de José Torner, Regomir, 9, Barcelona, ha encontrado nuestro particular amigo y activo colaborador D. José Carsí Carsí las siguientes líneas que ha tenido la amabilidad de facilitarnos: «MAGALLÓN: Es patria de D. Jaime Gil, autor de una obra sobre la utilidad de las colmenas y alabanza de las abejas.» Esto demuestra además que la

publicación de una obra de apicultura era en aquellos tiempos cosa tan desusada, que bastó no sólo á dar imperecedero nombre á su autor, sino que ha continuado siendo un timbre de gloria para la población que le vió nacer.

Por ello, pues, no nos cansaremos de encarecer á nuestros apreciables suscriptores y lectores, que se sirvan comunicarnos cuantos datos conozcan acerca de la obra de Jaime Gil, pues no desistimos de nuestro propósito de conocerla y estudiarla.

No terminaremos sin dar las más expresivas gracias tanto á monsieur Brunet como al Sr. Carsi por su atención en proporcionarnos lo más arriba mencionado.

P.

LA ABEJA MÉDICO

En el *Boletín Apícola de Avesnes*, correspondiente á mayo y junio de 1893, puede leerse bajo este epígrafe «Un descubrimiento á ensayar», que el doctor Cohbunn, de Londres, después de inocularse cierta cantidad de ácido fórmico, que no es sino el veneno de las abejas, ha venido al continente europeo á vivir entre los coléricos, tifódicos y variolosos en los distintos hospitales de Amberes, Hamburgo, Marsella, etc., sin tomar ninguna de las precauciones recomendadas contra el contagio de los microbios que engendran tan terribles enfermedades, y ha regresado luego al suelo británico, rebelde siempre su cuerpo al desarrollo de los bacilos contagiosos.

El artículo termina con estas palabras: «¿No se ve en esto un nuevo campo de estudios abierto á la actividad de nuestros sabios?»

Sensible es que no haya mayor número de médicos apicultores. Hase dicho, con razón: «La colmena es una escuela á la cual deberían mandarse muchísimos hombres. Cada cual, según su aptitud, debe de hacer un estudio sobre las abejas.»

Sin contar que allí se encuentran las más bellas cualidades, orden, prudencia, amor al trabajo, á la industria, al ahorro, á la limpieza, á la templanza, se comprende al propio tiempo que en la colmena se suceden fenómenos que los sabios deberían ser más perspicaces en discernir. Nos referimos al ácido fórmico.

Se ha observado que, en una colmena nueva, habitada por numerosas abejas, la madera se pone amarilla al interior al cabo de algunos días. ¿De dónde proviene este color? En el *Progrès du Hainaut* encontramos una traducción de la *Bienenzeitung*:

«Con auxilio del papel reactivo (papel de tornasol) descubrimos trazas de ácido en el aire de la colmena. Puede ser el ácido fórmico, el cual comunicaría ese color amarillo.

»Para salvaguardia de su cría, que, para desarrollarse, necesita una temperatura de 35° centígrados, las abejas deben de poseer un antiséptico capaz de volver inofensivos los millones de gérmenes de putrefacción contenidos en el aire. Este antiséptico es el ácido fórmico. Con él desinfectan el aire que ha penetrado en la colmena y lo impregnan enteramente de aquél.

»Cualquier apicultor puede observar que las abejas, cuando se destapa la colmena, hinchán el abdomen y blanden el aguijón, del que asoma una gota de veneno. ¿Por qué? ¿Quieren las abejas defenderse por este medio contra el intruso? No, porque ordinariamente proceden de otra manera. Lo que quieren es defenderse contra esa gran cantidad de aire que se introduce en la colmena, volverle inofensivo, desinfectarle.»

Consideremos ahora que el ácido fórmico hace incesantemente en la colmena sus funciones de antiséptico. Por consiguiente, debemos de contar con él para desinfectar el aire de la colmena.

Según esto, si disponemos una abertura en la parte superior de la colmena para dejar salida al aire viciado, cometemos un error; porque entonces el aire desinfectado marchará y por la piquera entrará otro tanto de aire viciado.

Los apicultores todos saben que la *loque* ó putrefacción (esta terrible enfermedad de las abejas) se engendra por el enfriamiento de la cría; pues ésta no puede enfriarse sino por una corriente de aire exterior.

Con facilidad puede hacerse nacer la putrefacción. Transporte-mos á un espacio libre, en el que la temperatura sea de 35° centígrados, una porción de cría con las abejas necesarias; en pocos días sobreviene la putrefacción, porque allí no existe la desinfección por el ácido fórmico.

Si consideramos que el bacilo de la putrefacción perece por el

ácido fórmico de las abejas, sólo falta un paso para determinar si este mismo ácido puede igualmente matar el microbio del cólera, del tifus, de la viruela, etc.

Hijo de un apicultor, nací al lado de las abejas, y hace más de 25 años que estudio esos interesantes é industriosos insectos. Tiempo atrás me creía conocerlas mucho. Hoy advierto que nada sé, en comparación á lo que me falta aprender con respecto de esas maravillosas obreras.

ELÍAS COLONVAL.

(De *L'Auxiliaire de l'Apiculteur*.)

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

Marzo.—En muchas comarcas de nuestro país, particularmente en las de clima templado, en el mes de marzo está en plena florecencia el romero, base de casi todas las cosechas, sobre todo en los países montañosos, que es donde más abunda.

Los que no hayan visitado sus colmenas durante el mes de febrero, por no permitírsele el mal tiempo, lo harán en éste, procurando mejorar los enjambres que se hayan deteriorado durante el invierno; si alguno ha perdido la reina la reemplazarán con otra y si además el enjambre es pequeño lo juntarán con otro; porque, aunque se nos tache de pesados, debemos siempre recordar á nuestros queridos lectores que uno de los principales secretos de la apicultura consiste en tener enjambres muy numerosos, y más vale poseer pocos y grandes que muchos y pequeños. Los enjambres numerosos dan al apicultor poco trabajo y mucha miel; en los pequeños, por lo contrario, se ceba en ellos la falsa tña ó polilla, el pillaje no cesa ni un instante por carecer de fuerza suficiente para defenderse, y al final muchos de ellos no llegan á hacer almacén suficiente para alimentarse durante el invierno y mantener sus larvas en los meses de enero y febrero.

Reparados los desperfectos sufridos durante la estación de reposo y teniendo ya los enjambres en buen estado de emprender los trabajos necesarios para obtener una buena cosecha, se añadirán á las colmenas los cuadros con cera que sean menester, estirados los

que los tengan del año anterior, y los que no, con láminas de cera estampada. Esta operación puede hacerse de dos maneras: poniendo sencillamente los cuadros necesarios para que el enjambre no quede nunca sin cera para poder trabajar, vigilando diariamente para ir añadiendo cuadros según las necesidades de la colonia; ó bien poniendo de una sola vez todos los cuadros que quepan en la colmena: este último procedimiento es el más sencillo y el que ocasiona menos trabajo, pero debe de practicarse únicamente en las colmenas que contengan enjambres muy numerosos, pues en las que éstos son pequeños la polilla se apoderaría de los panales vacíos y los destruiría en poco tiempo.

Alimentación especulativa.—Cuando se nota en algunas colonias que, á pesar de su buen estado, tanto de salud como en número de abejas, no tienen éstas un movimiento de actividad, como es de esperar en esta época del año, entonces puede pasarse á estimularlas de la siguiente manera: al caer de la tarde, cuando ya no se nota movimiento alguno en las colonias, se les pondrá el alimentador con miel, y, á falta de ésta, con jarabe, para que lo consuman durante la noche; al día siguiente muy temprano, antes de que principie el movimiento de las abejas, se sacará el alimentador, que, de seguro, se encontrará vacío; esta operación se repite durante dos ó tres días, y es muy probable que no habrá necesidad de más para que el enjambre trabaje como los otros. Deben de tomarse algunas precauciones al poner y quitar el alimentador, tapándolo siempre con un lienzo ó trapo á fin de evitar el pillaje, pues la abeja, con su exquisito olfato, descubre muy fácilmente la colonia alimentada, y entonces se desarrolla aquél, que puede ocasionar la pérdida de alguna colonia, ó cuando menos perjuicios de consideración.

Esta operación debe de hacerse indistintamente con todas las colonias en que no se nota movimiento, tanto si tienen mucha como poca miel, ya que el objeto no es otro que excitarlas para que trabajen. Durante el invierno las abejas están como aletargadas, y en algunas colonias este letargo les dura más que en otras: por medio de la alimentación especulativa se consigue hacerlo cesar y despertar en ellas la afición al trabajo que en tan alto grado, y aun podemos decir hasta la exageración, poseen esos admirables insectos, que tanto han cautivado la inteligente atención de los sabios de

todos los tiempos, logrando ser proclamadas como símbolo de la sabiduría y del trabajo.

MISCELÁNEA

Traducimos del *Centralblatt*, de principios de enero del corriente año:

«A consecuencia de existir en España casos de putrefacción de la cría, EL COLMENERO ESPAÑOL, acreditado periódico apícola de aquel país, ha publicado varios remedios para combatir dicha enfermedad. En España están muy en boga las colmenas horizontales.

»La Península ibérica produce mucha miel, pero más aun sus colonias. Cuba exporta anualmente 360,000 barriles de miel muy clara, pero que se enturbia fácilmente y fermenta durante el camino. Si dicha miel se da en tal estado como alimento á las abejas, produce la putrefacción de la cría.»

CORRESPONDENCIA

H. de J. C.—*M.*—Renovada suscripción que indican.

A. R.—*S. de V.*—Recibida Libranza y renovada suscripción, que remito á su nuevo destino.

R. R.—*P. P.*—Remítidole números le faltaban. Recibida la suya con sellos y contestado por correo.

M. R. O.—*H.*—Recibida Libranza y cumplido lo que en la suya me encarga, entregando las 9'50 pesetas al Sr. J. P. de ésta.

A. A. M.—*A. de C.*—Vuelto á escribir por correo.

A. C.—*M. de la M.*—Recibida Libranza para pago suscripción 1894.

J. M.^a B.—*A.*—Id. id. id. id. id. 1894.

J. E.—*M.*—Id. id. id. id. id. 1894.

J. M. S.—*A.*—Id. sellos id. id. id. 1894.

J. P. M.—*H.*—Cuando los alambres están rotos es prueba de estar inservible el panal y deben ponerse aquéllos nuevos cual si no los hubiera. Generalmente las abejas no ponen propóleos donde están los alambres, y si lo hay, en nada puede perjudicar, no siendo necesario sacarlo. El dar gran tensión al alambre se adquiere por medio de la práctica.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de febrero del corriente año

Continúan los mismos que en el mes anterior.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.